¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 58: Mejores amigos.

El tiempo pasó rápidamente y antes de que se dieran cuenta, llegó el día en que Muse debía tomar el examen de ingreso a la Academia St. Heath.

Aunque no había habido ningún progreso innovador en términos de sus habilidades mágicas, eso no disminuyó la emoción de la familia mientras acompañaban a su hija menor al examen.

La academia estaba repleta de actividad el día de la inscripción.

Muse tomó la mano de su padre con la izquierda y la de su madre con la derecha, sus ojos brillaban mientras contemplaba con entusiasmo el entorno desconocido pero fascinante.

Era la primera vez que viajaba lejos de casa y su emoción era palpable.

¡Guau! ¡Mira, hay una fuente! ¡Y un pequeño arcoíris! ¡Hay ardillas en el césped!

"¿Están esos hermanos y hermanas mayores jugando en el campo?"

"Mamá, papá, ¿por qué no vamos allí donde está toda la gente?"

Como todos sabían, cuanto más concurrido estaba un lugar, más probable era que el personal de la academia se infiltrara en él. Y cuanto más personal de la academia se infiltrara, mayor era la probabilidad de encontrarse con el archienemigo de la familia Melkvey...

El mejor shipper de CP-



Subdirector Wilson.

Así, León y Rosvisser evitaron deliberadamente las multitudes. A la hora de registrarse, se colaron por una entrada lateral, priorizando la discreción por encima de todo.

Esta táctica fue el resultado de muchos años de experiencias de "muerte social" recopiladas por la pareja.

"Si hay demasiada gente, será fácil que Muse se separe de nosotros", le dijo León a su hija.

Muse asintió con seriedad.

"Ah, claro."

Los pensamientos de los niños tendían a saltar de un tema a otro y, al poco tiempo, Muse preguntó:

"Mamá, ¿la academia tiene clases de música?"

Rosvisser miró a su hija menor con una sonrisa amable.

Sí, hay dos clases de apreciación musical cada semana. También puedes encontrar profesores con quienes aprender y practicar en tu tiempo libre.

¿En serio? ¡Sí!

La pareja se sintió aliviada de que el amor de Muse por la música no fuera sólo una fase pasajera.

Desde pequeña, su pasión por la música fue inquebrantable. En casa, solo Rosvisser y Milan le daban clases ocasionalmente, y las lecciones no eran sistemáticas. A pesar de ello, Muse había alcanzado un nivel impresionante gracias a su talento y práctica.

Ahora que estaba en la academia, con profesores y clases profesionales, creían que florecería aún más como una joven artística y creativa.

¡Papá! ¡Mamá! ¡Hermana!

El trío se giró y vio a Noa saludándolos mientras corría hacia ellos.



"Hermana mayor~"

Muse soltó la mano de su madre y saltó a los brazos de Noa sin dudarlo.

Noa abrazó a su hermana pequeña y le pellizcó la mejilla juguetonamente.

Llegaste muy temprano para registrarte. ¿Ya desayunaste? ¡Sí! Papá hacía huevos fritos, ;y estaban buenísimos!

"Eso es bueno."

Noa tomó la mano de Muse y caminó hacia Leon y Rosvisser.

"¿No hay clases hoy, Noa?" preguntó León, ya que no era un horario típico de clases.

-Oh, hoy es un día especial. La maestra quiere practicar un nuevo hechizo de relámpago conmigo afuera. Iré al campo de entrenamiento en un momento.

La División de Dragones Jóvenes de la Academia St. Heath era significativamente diferente de la División de Dragones Jóvenes.

En lugar de clases grandes, los estudiantes de la División Juvenil fueron asignados a profesores individuales en función de sus talentos, especialidades y afinidades mágicas.

Por lo general, cada profesor asesoraba a entre tres y cinco estudiantes.

Pero Noa era una excepción. Sus habilidades superaban con creces las de sus compañeros, y la rareza de la magia del rayo la convertía en la única estudiante de su división.

Como resultado, su horario de clases y sus tiempos de aprendizaje fueron más flexibles.

-Ya veo. Asegúrate de estudiar mucho -dijo León.

"Lo entiendo, papá~"

Después de una pausa, Noa miró a su alrededor antes de decir:



Entré por la entrada lateral antes. No vi al subdirector. Puedes usar esa ruta para evitarlo.

¡Eres increible! ¡Eres el orgullo de Leon!

"¡El MVP de la familia Melkvey!"

"¡Noa el Grande no necesita más explicaciones!"

"Gracias, papá."

Bueno, me voy a clase. Adiós, mamá, papá.

"Adiós."

Noa se agachó para besar la mejilla de Muse.

"Dile adiós a la hermana mayor".

"Adiós, hermana mayor~"

Satisfecho, Noa hizo un gesto con la mano y se alejó.

León tomó a Muse en sus brazos y le dijo a Rosvisser:

"Vamos adentro."

"Está bien."

Los tres caminaron hacia la entrada lateral del edificio académico, acelerando el paso mientras vigilaban al subdirector.

Afortunadamente no lo encontraron en el camino.

Una vez dentro del edificio, León y Rosvisser dieron un suspiro de alivio colectivo.

"Parece que la inscripción irá bien este año..."

Pero antes de que León pudiera terminar, oyeron un murmullo proveniente de una esquina.

¿Por qué ese pequeño dragón de cabellos dorados tomó esta ruta? ¿De verdad había una sorpresa aquí?

Los niños de hoy en día corren demasiado rápido. Ni siquiera pude verle bien la cara... ¿O será que me estoy haciendo mayor y mi vista ya no es la misma que antes?



Aunque la voz era baja y tranquila, y quien hablaba parecía una persona amable, sólo el matrimonio Melkvey conocía el desastre que anunciaba esa voz.

Esto no era sólo una divagación de un anciano amigable.

¿Era el susurro de la Muerte!

La pareja intercambió una mirada y, sin decir palabra, se dieron la vuelta para retirarse.

Pero ya era demasiado tarde.

-¡Vaya, vaya, si son el señor León y la señorita Rosvisser! ¡Cuánto tiempo sin vernos!

En ese momento, la pareja repasó mentalmente cada recuerdo feliz que habían vivido, esbozando una sonrisa temblorosa mientras se daban vuelta.



-Cuánto tiempo sin verte, subdirector Wilson. Te ves más joven que nunca.

"El señor León, siempre el bromista."

La mirada del subdirector se posó directamente en Muse en los brazos de Leon.

¿Ah, sí? ¿Es este el nuevo miembro de tu familia? ¿También está aquí para el examen de admisión?

León no tuvo más remedio que armarse de valor y responder.

Sí, soy Muse. Muse, saluda al abuelo Wilson.

"¡Hola, abuelo Wilson! ¡Hola!" dijo Muse dulcemente.

El subdirector estaba visiblemente encantado.

Nunca imaginé que ustedes dos nos traerían cuatro estudiantes excepcionales en menos de diez años. ¡Qué regalo!

Pensamientos internos de León y Rosvisser:

"No estaríamos aquí si hubiera otras escuelas decentes para dragones, ¿sabes?!"

¡Maldita sea! ¡Esto es desigualdad educativa en su máxima expresión!

- —Bueno, deberíamos empezar a registrar a Muse ahora —dijo Rosvisser, tratando de terminar las cosas.
- -Claro, claro. Ustedes tres, adelante.

"Adiós, subdirector."

"¡Adiós, abuelo Wilson!"

"¡Adiós, adiós!"

La pareja prácticamente huyó por el pasillo, agarrando a Muse, desesperados por evitar otro incidente de "muerte social".

Una vez que estuvieron lo suficientemente lejos, dejaron escapar un suspiro de alivio.

"Menos mal que la entrada lateral no estaba abarrotada", comentó León.

—¿Pero escuchaste lo que murmuró el subdirector antes? — preguntó Rosvisser.

"Dijo algo sobre una estudiante de cabello rosado que le dijo que había una sorpresa aquí..."

¿Son comunes los dragones de pelo rosa?

Rosvisser meneó la cabeza.

—Bueno, misterio resuelto. Me encargaré de ella cuando lleguemos a casa el próximo fin de semana.

Sonriendo, Rosvisser le dio un codazo a León.

"Subamos y registrémonos".

"Sí."

Los tres se dirigieron a la sala de registro, donde Muse exclamó con entusiasmo:

¡Mamá, papá, apúrense! ¡Seremos los últimos de la fila!



"Está bien, está bien, no hay prisa."

Corrieron a paso ligero pero fueron interceptados por un destello rojo.

¡Padre! ¡Llegué antes que tú!

Era la hija de Konstantin, Linfei, con los brazos cruzados y una expresión de suficiencia.

León se detuvo en seco y siguió con la mirada los de ella.

Desde las escaleras de abajo emergió una figura familiar: pasos firmes, un aura imponente y esos llamativos ojos rojos de dragón.

"¿En serio, Konstantin? Estás subiendo escaleras, no haciendo una entrada triunfal", bromeó León.

Konstantin miró hacia arriba con una leve sonrisa en su rostro.

"León, sigues tan puntual como siempre."

"¿Puntual?" León pensó por un momento antes de recordar.

Meses atrás, Konstantin había declarado que no solo derrotaría a Leon, sino que sus hijas también asistirían juntas a St. Heath's.

León se había olvidado por completo del acuerdo, su atención estaba dispersa por otras innumerables responsabilidades.

Sin embargo, por pura coincidencia, cumplieron la promesa.

—¡Claro! ¡Un hombre nunca falta a su palabra! —declaró León con seguridad.

Mientras tanto, Muse y Hefei ya se habían abrazado y estaban charlando animadamente mientras formaban fila juntos.

Al ver la alegría de sus hijas, a León no le importó su amistad. Después de todo, todo niño merecía un compañero cercano.

Konstantin, sin embargo, se inclinó y dijo con gravedad:

"Ya casi es la hora, León."



"¿Hora de qué?"

Para que Hefei derrote a Muse. En un mes, tendrán clases de sparring. Y Hefei no se contendrá.

La sonrisa de León se volvió gélida. "Oh, cuento con que Muse le dé una lección".

"Hefei ganará", replicó Konstantin.

"Muse ganará."

"Hefei ganará".

A Rosvisser le entró una gota de sudor.

¿De esto es de lo único que hablan los hombres? ¿Quién es mejor peleando?

-¡Mamá! ¡Hefei y yo vamos a registrarnos! -llamó Muse.

—;Muy bien! Rellena los formularios con cuidado —le recordó Rosvisser.

La academia agilizó el proceso emparejando a los estudiantes para la inscripción.

De la mano, las dos chicas dragón entraron, riendo.

En el escritorio, una amable profesora les entregó los formularios.

"Completen aquí sus datos básicos, pequeños".

-;Está bien, señorita! -dijo Muse alegremente.

Al oír que la llamaban "señorita", la maestra sonrió radiante.

Hefei parpadeó con curiosidad.

"Musa, ¿por qué la llamaste Señorita?"

"Porque papá decía que cuando estamos afuera, los niños mayores son los 'Hermanos Mayores' y las niñas mayores son las 'Señoritas'".

"¡Tu papá es tan inteligente!", rió Hefei.

Los dos se pusieron a trabajar rellenando sus formularios.



Cuando llegaron a la sección "Habilidades especiales", Muse garabateó rápidamente, enumerando una variedad de instrumentos musicales.

La maestra se sobresaltó al examinar la lista.

Piano, flauta, acordeón, tambor, armónica... ¿y... suona? ¿Qué es eso?

"¡Es increíble!" exclamó Muse, empujando el formulario con orgullo.

La maestra le entregó una pulsera.

Esta es tu pulsera de admisión. Muéstrala a los supervisores durante el examen.

"¡Gracias, señorita!"

Muse se volvió hacia Hefei.

"¿Por qué no has terminado todavía?"

Hefei vaciló.

"No sé qué poner en 'Habilidades especiales'".

"¿No?" Muse frunció el ceño.

Hefei negó con la cabeza. «Mi padre solo me enseñó magia de fuego y técnicas de combate».

"¡Bueno, te ayudaré a completarlo!" declaró Muse con confianza.

Hefei parpadeó sorprendido.

"¿Cómo sabes en qué soy bueno?"

"Simplemente lo hago."

Tomando la forma de Hefei, Muse escribió diligentemente.

Al poco rato, ella lo devolvió radiante.

¿Ves? ¡Ya está!



Hefei miró el formulario, ahora lleno de "magia de fuego" junto a una lista cómicamente larga de instrumentos musicales.

Sus ojos se empañaron ligeramente, pero sonrió.

"Gracias, Musa."

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

